

soberbias precedidas de un rótulo en extremo atrayente.

—Ah ¡este veterano Bonnot!...—decía a mi lado un joven, —él sólo les barrerá a todos!

Los chicuelos se privan del dinero de sus meriendas para comprar el periódico, para ir al cine, se juega a Bonnot en las avenidas y en los patios de las escuelas, y durante la clase algunos jovencitos sueñan «hacerse apaches y reventar burgueses» como en otro tiempo se soñaba hacerse soldado y ir a morir por la patria.

¡Ah! ¡se puede defender la escuela!

¡Ah! ¡se puede defender la escuela laica!

Se puede votar el domingo próximo por sus caros partidarios.

Se puede, con el dinero de católicos sostener al instructor antirreligioso, exaltarle, construirle un palacio, regalarle rentas ¡para que continúe propagando la moral neutra!

¡Ay! todo se paga, y todo se pagará.

Las leyes morales son implacables como las leyes físicas.

Cuando la siembra se colorea, será recogida por entero sin que ni el machete del verdugo ni el sable del gendarme puedan destruirla.

Y entonces... ¡Que Dios proteja a Francia! (1).

PIERRE L' ERMITE

(1) Y a España donde sucede tres cuartos de lo mismo. El domingo 11 se verá que el pueblo no escarmienta y vuelve a votar a sus enemigos.

Transformaciones fregolísticas de un candidato a concejal

Ante un cura:

—Mire usted que es una vergüenza eso de que no vaya ningún concejal a las funciones religiosas; eso no se ha visto nunca hasta que no ha venido esta gente.

Ante un borracho:

—¡Eh! riase usted de las leyes y haga usted lo que quiera, que aquí no pasa nada. Si por mi fuera, una puerta sí y otra también pondría una taberna y a beber todo el mundo.

Ante un panadero:

—Los tiempos están muy malos; y cada cual debe ingeniarse para no perder y ganar cuanto más mejor. Yo siempre que oigo la cantinela esa de que los panaderos roban, suelo decir: bien poco, por que hay que ver cómo están los tiempos.

Ante una beata:

—Señora, yo seré lo que sea; pero me gusta la religión y el orden y todo lo bueno; yo cerraría los teatros a las doce de la noche; yo no permitiría representaciones inmorales; yo cerraría todas las tabernas, por que no son sino focos de inmoralidad y de ruina; yo...

Ante un carnicero:

—Yo no me hago eco de ciertos run-runes que echan a rodar por ahí ciertas gentes que no se conforman con nada.

Y después de todo ¿qué?; pues, el que no quiera, que no compre y se acabó. Soy enemigo de murmurar.

Ante un padre con seis hijos y jornal de siete reales:

—Hay que ver cuadros como este para comprender la iniquidad que cometen esos panaderos y esos carniceros y esos tocineros y esos bacaleros y esos comerciantes e industriales todos. Si llego a ir al ayuntamiento yo le aseguro que andará todo más derecho y se comerá todo más barato y mejor pesado.

Ante un clerical:

—Quite usted, hombre de Dios; si aquí esta-

mos peor que en Zululandia. La obscenidad más corruptiva por las calles; la blasfemia a todo pasto; la pornografía de día y de noche; el principio de autoridad desconocido; el orden, la higiene, la limpieza, etc., por los suelos, digo, por las nubes.

Ante un laico:

—Sí; hay que marchar con los tiempos; hoy es hoy y ayer fué ayer.

El progreso, la libertad traen estas costumbres modernas, y no hay que asustarse porque haya, en todos los órdenes y en todas las manifestaciones de la vida, mayor amplitud, mayores horizontes, en conformidad con las exigencias de los tiempos en que vivimos.

¿Qué tal el transformista?

—Ni Frégoli ¿verdad?

Pues tened entendido que ese tal se calza con la concejalía.

Y aquel otro que procede honrada y consecuentemente según los dictados de su recta conciencia, probablemente saldrá derrotado.

Así lo exigen el progreso y la libertad de los tiempos en que vivimos.

Lo que dice un obrero

Dijo V. una vez en su periódico *El Amigo del Pobre* que el obrero en los tiempos de la antigua Roma vivía como esclavo; que el amo era con él un despota, un tirano, un verdugo...

Yo creo que hoy estamos peor que entonces. Ya no es el amo sólo el que nos explota, son también nuestros mismos compañeros y otros que, fingiéndose de tales, se llaman nuestros caudillos, mejor nuestros tiranos.

Sí que hay patronos que se portan bien con sus obreros como con seres semejantes a él, como hermanos, ya dándoles lo justo en sus jornales, esto es, lo preciso para la vida del trabajador y su familia, y también considerándole en el trato y atendándole en sus justas quejas y también preocupándose de que el que le ayudó con su laboriosidad y honradez a acrecentar su fortuna tenga una vejez sosegada y tranquila, pero estos patronos son los menos, V. lo sabe como yo. En su mayoría más atienden a que el negocio sea muy lucrativo aunque para ello haya que exprimir exageradamente al obrero-máquina; no conocen apenas el obrero-hombre.

Despóticos en el trato, exigentes en la tarea, tacaños en los jornales, no quieren reconocer tiempos y circunstancias siquiera para que sus operarios no carezcan de lo más indispensable para la vida. Solo sí reconocen la fuerza e imposiciones del obrero-granuja, ante el que se humillan por miedo, de donde, obreros honrados he conocido yo que, para mejor vivir con estos amos que así desconocen sus obligaciones, prescindieron de la honradez haciéndose unos malvados. ¡En verdad que hace falta una fuerte dosis de buena voluntad para mantenerse fiel en medio de tantas y tantas contrariedades en el cumplimiento del deber!

Estese V. todo el santo día trabajando como un negro, mal considerado y mal retribuido y luego vea que en su casa no tiene ni para hartar de pan seco a la familia.

De la mujer obrera no todo se puede decir, ya que V. se propone, señor Di-

rector, hacer públicas mis manifestaciones, pues sería lo dicho demasiado escandaloso.

Campo abonado en este malestar del proletariado encuentran unos cuantos revolvines-charlatanes sin pizca de vergüenza para expigar en su provecho.

Con el pretexto de mejorar nuestra triste condición, organizaron, no se quiénes, sociedades de resistencia, centros obreros en los que iban cayendo nuestras cuotas, nuestra laboriosidad, nuestra vergüenza y hasta nuestra honradez, y todo para no remediarnos absolutamente en nada, antes al contrario, para tenernos en huelga casi todo el año. Debo advertir que cuando estas sociedades se establecieron los patronos fueron los primeros en obligarnos a inscribirnos en ellas a fin de evitarse conflictos y que se les dijese: «o este y el otro operario se asocian o nos ponemos todos en huelga». El resultado de estas tiranías hoy lo lamentan los patronos lo mismo que nosotros, con la agravante de que ni ellos se atreven a ponerse enérgicos contra el abuso, ni nosotros, a pesar de ser casi todos los asociados, por miedo a las amenazas de cuatro bravucones.

Yo no sé a dónde vamos a ir a parar. Si mucho hace el miedo tanto o más puede el hambre de un desesperado.

En cada población industrial ¿no podría establecerse un tribunal mixto de obreros y patronos honrados que dirimiesen en conciencia las diferencias que pudieran existir entre el capital y el trabajo, sin necesidad de acudir a esas huelgas que siempre perjudican a unos y a otros y llevan la intranquilidad a todo el pueblo?

El Estado con los grandes recursos de que dispone, puede ejercer eficacia en todo ello y obligar a cumplir lo resuelto, como obliga a otras cosas. Y por parte, a todos esos elementos extraños, abogadillos del diablo que se meten donde no les llaman para más enredarlo todo y sacar tajada, a esos, mandarles lejos, muy lejos; hacer con ellos como en la agricultura con los malos bichos que estropean lo sembrado, malogrando el buen fruto.

En el próximo número «Lo que dice un tendero de comestibles».

Cultura penitenciaria

Con este título leemos en *El Debate* que el señor Millan Artray ha publicado un artículo llamando la atención sobre las disparatadas lecturas que se proporcionan a los reclusos de la Carcel Modelo.

Renan, Darwin, Spencer, Montesquieu, etc, etc, entran a tomar posesión de aquellos infelices sin que nadie se lo impida.

Pero, Señor, ¿qué concepto tendrán los que tales crímenes autorizan, de lo que es verdadera educación, sentido práctico y organización conveniente de las bibliotecas para los presos? ¿No es tal consentimiento digno de castigo? ¿Así han de regenerarse estos pobres hermanos nuestros que quizás por una de esas malas lecturas han venido a la desgracia?

Si en vez de proporcionarles buenas lecturas que les hicieran llevar con resignación su infortunio, que les señalasen el camino del bien y de su salvación temporal y eterna, se les pone en sus manos engendros de escritores im-

pios y malvados de los que nadie debiera acordarse como no fuera para execrarles, ¿por qué luego admirarse de lo que pasa en estos centros de corrección?

Una ilustre dama de la corte, suscriptora nuestra, todas las quincenas remite 300 números de RELIGION Y PATRIA a la Carcel Modelo.

¡Ya que en algo contrarrestasen nuestras lecturas los efectos perniciosos de esas otras que acabamos de lamentar!

¡Honor a la piadosa señora!

Lectores queridísimos, inundad las cárceles y presidios con buenos libros, con lecturas cristianas y morales, e impedid y destruid por cuantos medios podáis, esas otras que son el cancer de la humanidad!

En el camposanto

Aquí el alma se eleva y se contrista pensando en esta vida transitoria, ¿Qué es el hombre? ¡Ay de mí! ¡Fragil arista! ¡Mentira su saber! ¡Humo su gloria! ¡Nada en él que a la muerte al fin resista!

«¡Quitado de la vista, pronto se va también de la memoria!» Ni amor ni gratitud le prestan nido, bien lo dice este osario,

sobre cuyo recinto solitario tiende sus alas el traidor olvido. La hierba borra lo que fué sendero; y estas desiertas soledades cubre (¡miserable sudario postrimero!)

ya con su nieve Enero, ya con sus hojas pálidas Octubre. Abismo en cuyo fondo no medido ni penetra la luz ni el viento zumba, si es más honda que el bátraco la tumba, más hondo que la tumba es el olvido. ¡Vanidad! ¡Vanidad! ¡Miserable suerte de todo humano bien! Gloria, riqueza, poder, talento, juventud, belleza...

¿Qué hay seguro en la vida, qué?

¡La muerte!

FEDERICO BALART.

¡Es un dolor!

Ayer era D. Manuel P. Aranda de Madrid quien nos reclamaba 260 n.ºs de RELIGION Y PATRIA que no le llegaron. Hoy es D.ª Martina Biesa también de Madrid la que nos escribe diciéndonos que no recibió el paquete de 100 n.ºs, y es la tercera vez, y D. Gregorio Fernández de «La Cortina» Campomanes, también nos pide su paquete... etc., etc.

Pero, santo Dios ¿qué es esto? De esta redacción salen todos los paquetes con regularidad. De la Admon. de Correos de Gijón, también, según nos dice persona de toda nuestra confianza. ¿Qué pasa con ellos después? Reclamen en las Administraciones respectivas los destinatarios porque nosotros más no podemos hacer ni sabemos a quién culpar. Hoy todos los servicios públicos andan trastornados ¡es una vergüenza!

Por nuestra parte bien quisiéramos reponer los números perdidos, pero imposible; la crisis del papel y lo subido de los precios nos lo impiden. Tenemos anunciada otra subida y como, si somos ricos en deseos, no lo somos en pesetas, veremos qué combinación usar para ir salvando la situación antes que perecer como otros estimados compañeros nuestros que sentimos.

Diálogos y monólogos macabros

de tumba a tumba antes de media noche

—¡Marqués!

—¡Hola, Vizconde!

—¿Has visto a tus herederos?

—No me lo recuerdes; ¡qué lujo, qué cintazos y qué derroche! ¡Ah, si pudiese volver a la vida!

—¡Maldito sea! ¡pasó por aquí y ni se ha parado siquiera ante mi tumba!

—¿Qué te pasa, Ruperto?

—Ese hijo mío; me desvelé por él y ni se acuerda ya de mí.

—¡Y decía que me amaba la muy perjura!

—Aprende, aprende, Nicasio.

—Ahora es tarde ya.

—¡Si me vieses ahora los del Club y la Gran Peña! Fui un modelo de elegantes y ahora estoy hecho una porquería.

—¿Duermes, Virginia?

—No, esposo mío.

—¿Has visto a nuestros hijos?

—Sí, pobrecitos; ¡cómo se acuerdan de nosotros aún! Sus oraciones han sido un bálsamo consolador para mis penas.

—Intercederemos por ellos cuando Dios nos lleve a su santa gloria.

—¡Anda! Ya tengo la levita roída y echada a perder; se me está cayendo a pedazos.

—¿Quién es ese?

—El usurero del nicho 525, que aún gruñe en su tumba porque se le estropea el traje.

—Ah, si pudiésemos nacer dos veces; ya les arreglaría yo a esos.

—¿Has visto mujer? Muchas coronas, muchas coronas, muchos pensamientos, mucha luz, mucho lujo y... ni una oración siquiera.

—¡Les hubieses enseñado a rezar! ¡Esta es la paga que justamente recibes!

¡Ay de mí! ¡Qué eterna noche! ¡Qué sufrimientos! ¡Qué humedad y qué frío! ¿Durará mucho esto? ¿Cuándo acabará?

—(El reloj de la iglesia). ¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Jamás!

—Dentro de unos cuantos días saldremos del Purgatorio.

—¡Benditos mil veces sean nuestros hijos!

—¡Si pudiese romper la losa pegaba un puntapié a todos los adornos y recuerdos de los míos! ¡Ansaban mi muerte y ahora vienen fingiendo desconsuelo! ¡Miserables!

—Duquesa, ¿no se ha engalanado usted esta noche?

—¡Ay de mí! Fui la más hermosa de las mujeres y ahora debo estar horrible; si me viese en un espejo me moriría de nuevo si posible fuese.

—¡Ah, si pudiesen oírme los que aplaudían mis doctrinas! ¡Hay inferno! ¡hay inferno! ¡Y yo que nunca lo creí! ¡Maldición!

—Las oraciones y sufragios de los míos me han subido hasta el trono del Señor. ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Bendita sea la misericordia de María!

—¡Divertíos, mundanos! ¡gozad, imbéciles! ¡No tardaréis en hacernos compañía!

—¿Oyes, Barón? ¡Música hoy!

—Son los acordes de las orquestas de los teatros.

—Fíjate en este suave y poético murmullo.

—Es el eco de las oraciones de los fieles.

—La vida es un paréntesis entre dos sonrisas.

—¡Falso! la vida es un paréntesis, sí, pero entre dos lágrimas.

—La vida es una pesadilla entre dos sueños tranquilos.

—La vida es un relámpago.

—No, señor, es un bostezo.

—¡Falso! es una ilusión.

—Es un sueño.

—¡Callaos ya! ¡Malditos filósofos! ¿Ni aun en la tumba podéis andar acordes?

—¡Viva la igualdad! Ahora sí que puedo echar el grito a mis anchas. En el exterior, hasta el pie de nuestra tumba se nota la desigualdad mundanal; pero aquí no, en nuestra casa todos somos lo mismo. ¡Viva la igualdad!

—¡Todo es vanidad! ¡Miseria, polvo, humo, nada!

—¿Qué es ese ruido?

—Un gusano que roe los huesos de mi cráneo.

—¡Qué hedor!

—Acostúmbrate, hija, que tienes para rato.

—Pues como te decía...

—Silencio que dan las doce.

El Angel de la muerte

(La campana de la torre de la iglesia toca algunas campanadas con quejumbroso son. Aparece el Angel de la muerte en las alturas, con una guadaña en una mano y el reloj de arena en otra).

—¡Silencio, súbditos míos! Dan las doce en la capital. A dormir de nuevo hasta el próximo año; os volveré a la vida entonces para que deis una ojeada sobre la tierra y veáis todos cómo se portan con vosotros los que habéis dejado en el mundo de los vivos. Esto servirá de bálsamo consolador a los buenos y de remordimiento y pena para los malos. A dormir, pues, vasallos de mi reino. ¡Yo os lo mando!

(El silencio tétrico y, en esta ocasión verdaderamente sepulcral se restablece en el lugar santo; el aire murmura quejumbroso entre las ramas de los sauces y cipreses; las lucecillas de los sepulcros van apagándose unas tras otras, como vidas que se acaban. Mientras tanto la elocuente lengua de metal de la lejana torre da las últimas campanadas. La noche de Difuntos ha muerto y nace el nuevo día).

JOSÉ CIVRANA.

—¿Qué le ha parecido a usted la relación de la vista del proceso del Comité de huelga, publicada en los periódicos?

—Prosa, mucha prosa. Y todo está compendiado en este hermoso párrafo del defensor, capitán don Ramón Arronte:

«Soy un fervoroso admirador de las doctrinas de Cristo, que, si no se olvidasen, no se encontrarían esos cuatro señores en el banquillo, ni este Tribunal constituido, ni yo molestado vuestra atención.»

Esto es hablar claro, sucinto y en cristiano.

Nuestro buen amigo y suscriptor

D. Lisardo F. Rivera

ha fallecido en Gijón el 11 del pasado Octubre a los 73 años. Recibió los Santos Sacramentos. Reciban el testimonio de nuestro sentimiento su viuda, hijas, hermanos y demás familia. Nuestros lectores rueguen a Dios por su alma.

R. I. P.

Util y dulce

Granitos de sal

—El teatro es la escuela de las virtudes
—Si señor, pero escuela en que las alumnas siempre están de vacaciones.—
—Señora, su enfermedad no es de cuidado. Lo que usted necesita es mucho sosiego, mucho descanso.
—Pero, doctor, mire usted esta lengua.
—También necesita descanso, señora.

Intransigentes

—Dígame, V. que va tanto a la iglesia: Quien cree en todos los dogmas de la fé, menos en uno, ¿es católico?
—No señor; es hereje.
—¡¡¡Intransigente!!!—
—V. que no va nunca a la Iglesia dígame: Si es un descumunal disparate afirmar que dos y dos son veinte ¿podría al menos decirse que dos y dos son cuatro y medio?

—No, señor; porque sólo son cuatro.
—¡¡Intransigente!!

Chúpate esa

Por la plazuela de un pueblo de Aragón pasaba muy compuestica con su mantilla una moza tan pita como buena. Al verla un grupo de baturros *tal cual bebidos*, que estaban en la puerta de una taberna, dijéronla:
—A'nde irá esa beatucha tan de mañana?
Ella sin inmutarse ni cortar el paso contestó muy tranquila:
—A dar q'í hablar a los animales.—Los mozelos se contentaron con murmurar por lo bajo:—¡Esta sí que nos ha puesto el gorro!

*
**

Soluciones recibidas al

Concurso de Ingenios.

Si negases el infierno

.....
.....
Tu consuelo será eterno.

29 Serás carne de Luzbel;
si renegares de él

MANUEL JUNQUERA.

Gijón.

Correspondencia administrativa

Sr. D. A. P.—Toledo.—Pagó fin Agosto 1918.
Sr. D. V. R.—G. de Hornija.—Id 1917.
Sr. D. F. F. L.—Sovilla.—Id. fin Septiembre 1918.
Sr. D. P. S.—Zureda.—Id. fin Octubre 1918.
Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Id. fin Agosto 1918 y gracias por su donativo de 2 pesetas.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

R. Puyol y Compañía

FERRETERIA «VASCO ASTURIANA»

Grandes almacenes de Maquinaria Agrícola. Semillas de hortalizas-forrajeras y de flores. Provedora de Sociedades y Sindicatos Agrícolas de la provincia.

Unica casa en Asturias que dispone del más completo surtido de máquinas y aparatos agrícolas a precios muy favorables.

Solicítense catálogos y presupuestos.

San Bernardo, 55 y Cabrales. 30.—GIJON.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230

GIJÓN

“La Violeta”

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales

El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON.

C.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJON C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE VERANO

Se recibieron ya los artículos de temporada. Preciosas colecciones en vuelas y gasas. :: Lanas en todos colores. :: Pañería fina para trajes de caballero. :: El mejor surtido en abanicos y sombrillas. :: Géneros blancos y percales en color. Géneros de punto y otros artículos.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Baez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 193

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas

clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.